

2005

Demorarse con amor: Una entrevista con Antonio Benítez Rojo sobre *Mujer en traje de batalla*

Juan Armando Rojas Joo

Citas recomendadas

Joo, Juan Armando Rojas (Primavera-Otoño 2005) "Demorarse con amor: Una entrevista con Antonio Benítez Rojo sobre *Mujer en traje de batalla*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 61, Article 28.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss61/28>

**DEMORARSE CON AMOR: UNA ENTREVISTA
CON ANTONIO BENÍTEZ ROJO SOBRE
*MUJER EN TRAJE DE BATALLA***

Juan Armando Rojas Joo
Ohio Wesleyan University

Antonio Benítez Rojo (La Habana, Cuba, 1931 – Massachusetts, EEUU, 2005) fue un destacado narrador y ensayista cubano. Entre sus obras se encuentra *Tute de reyes* (Premio Casa de las Américas 1967), *El escudo de hojas secas* (1969), *Heroica* (1976), *Los inquilinos* (1976), *La tierra y el cielo* (1978), *Fruta verde* (1979), *El mar de las lentejas* (1979, 1985), *Antología personal* (1997), *La isla que se repite; el Caribe y la perspectiva posmoderna* (1992, 1998), *Paso de los vientos* (1999, 2000), *Mujer en traje de batalla* (2001). Su obra ha sido traducida a varios idiomas, siendo James Maraniss su traductor principal al inglés. Su cuento “Estatuas sepultadas” se llevó a la pantalla grande bajo la dirección de Tomás Gutiérrez Alea bajo el título *Los sobrevivientes* (1978, 1990). Fue profesor de Literatura Latinoamericana en Amherst College, Massachusetts, en donde tuve la oportunidad de atesorar un diálogo con él durante mis dos años de postdoctorado (2002-2004), en la misma universidad, bajo un *fellowship* de la fundación Andrew W. Mellon. Esta entrevista se llevo a cabo el 4 de abril del año 2004 en Amherst, Massachusetts.

Sin lugar a dudas la obra de Antonio Benítez Rojo se nutrió asiduamente de la historia, siendo además El Caribe el nudo que enlazó los diversos temas que en ella aparecieran. Lo dicho también quedo muy claro en su última novela publicada en vida: *Mujer en traje de batalla* (Madrid: Alfaguara, 2001). En ésta novela de estructura épica la diversidad de tonos (romántico, erótico, picaresco, jurídico, histórico, realista, naturalista) influyen

determinantemente en la creación de la voz narrativa y protagonista de Henriette Faber, personaje además histórico. El mismo autor asegura que la narración únicamente dramatiza los rasgos biográficos de la protagonista que logró encontrar durante sus investigaciones: Henriette es una mujer suiza que relata su vida en la Francia napoleónica y decide hacerse pasar por hombre, Enrique Fuenmayor, para poder realizar uno de sus sueños en la vida: estudiar medicina. Participa en la campaña de Napoleón en Rusia y sufre las consecuencias de la derrota francesa. Posteriormente la protagonista cae prisionera en España por los ingleses y, por ser médico, debe trabajar en un hospital hasta que se firma la paz con Francia. Después de su regreso a París, "Enrique" decide visitar a su amiga Maryse en La Habana, Cuba. Su amiga muere y ella permanece en Cuba trabajando como médico de un pequeño poblado. En ese lugar se casa con Juanita, adolescente que, después de engañarla y chantajearla, hace público su controversial secreto. A modo de "castigo", se le sentencia a trabajar durante algunos años en un hospital de mujeres y posteriormente se le envía a Nueva Orleans. Durante su vejez, en Nueva York, Henriette escribe las experiencias de su vida.

La protagonista narra la historia hilando sus experiencias, deseos y necesidades humanas con tal lujo de detalle que incluso su intimidad se dibuja entre las páginas de la novela. A Henriette Faber le ha tocado vivir en una época difícil para una mujer, una época de transformaciones y del surgimiento de corrientes filosóficas, sin embargo no aún tan liberales como para aceptar su lucha individual. Henriette, sin prejuicio alguno, se enamora tanto de hombres como de mujeres. En esos momentos de emoción y desborde sentimental Faber despliega su bondad y su belleza humana. Henriette/Enrique se proyecta como un ser humano que al presentarse como hombre, o como mujer, vive y busca la libertad.

Mujer en traje de batalla de Antonio Benítez Rojo sorprende por la maestría en el manejo de las técnicas narrativas. El mismo autor comenta que ha intentado "seguir" el consejo de Schiller: «Demorarse con amor» y es obvio que lo ha logrado. La novela fluye intensamente en un desborde de experiencias que van entre lo delicado y lo complejo, de las fiestas en palacios al campo de batalla, de Europa a Cuba, de lo que se esperaba de una mujer durante principios del siglo XIX a lo que Henriette logra:

Y tal vez mi vida no sea más que eso; sea precisamente esa falta de algo que siempre he sentido;... esa pérdida incesante que cada día me deja en el medio de las cosas, pequeña y en suspenso como una coma, pero con la determinación de seguir y seguir. ¿Quién sabe? (508).

Juan Armando Rojas Joo: *En el prólogo a Mujer en traje de batalla usted afirma que es una novela totalizante, ¿logró concretar su proyecto inicial?*

Antonio Benítez Rojo: No, yo pienso que no, no tanto por las distintas aventuras, tan diversas, que tiene Enriqueta, este personaje. En ese sentido creo que es una novela bastante total, pero no siento que llegue a redondear todo el personaje y sus interioridades. Me gustaría haber hecho sobretodo una gran historia de amor que no acaba de cuajar dentro de la novela. Así que en ese sentido no creo que sea total pero más que nada, repito, me refiero a la interioridad, la vida interior del personaje.

JARJ: *Durante el desarrollo de la novela la vida de Enriqueta sufre altas y bajas y, en uno de esos momentos difíciles, ella empieza a tener comunicación con un ser creado por su imaginación, o quizá por sus propias creencias, ¿de dónde y por qué surge este personaje?*

ABR: Si, yo creo que más que creencias, en el sentido mágico religioso, es una cuestión imaginativa, o sea, yo creo que ella desde niña, como una niña solitaria, vamos a decir, tenía la necesidad de dialogar con una amiga que a lo mejor no tenía, o por lo menos de comentar ciertas cosas que no lo hacía con otras amigas. Eso pasa en los niños porque yo recuerdo que mi hija tenía una amiga imaginaria y también he visto otros niños que tenían amigos imaginarios. En este caso [de Enriqueta] pues es un hada, que sale de los cuentos de hadas, pero ella verdaderamente sabe que es producto de su imaginación. Lo único es que también sabe que cuando ella establece este diálogo con este ser fantástico en realidad se establece a un nivel muy profundo de su personalidad, a un nivel casi subliminal. Y claro, ella se ha representado visualmente a esta hada madrina que, curiosamente, se va a parecer a la muchacha cubana, con alitas. Se va a parecer a la imagen visual que ella tiene de este personaje. Eso va a contribuir, por lo menos al principio, a que ella se sienta atraída por Juanita.

JARJ: *Llama la atención la manera como surge en la novela esta hada madrina, este ser fantástico. Aparece de pronto y en los momentos mayormente difíciles en la vida de la protagonista y, además, sucede precisamente cuando ella inicia su viaje hacia Latinoamérica. ¿Será un rasgo nato de la literatura latinoamericana el hecho de introducir estas situaciones, estos elementos fantásticos o seres sobrenaturales?*

ABR: Bueno, yo he visto técnicas, una técnica parecida, sin embargo se observa con un libro que no tiene nada que ver con América Latina, es un libro que se llama *Historia de San Miguel* de un médico sueco, Axel Munthe, que fue muy famoso en la primera mitad del siglo XX porque fue médico de las casas reales de Europa, médico de reyes y reinas. Este es un libro muy bonito donde él cuenta detalles de su vida, y uno de los detalles ocurre cuando él regresa a Laponia después de muchos años. Él no había ido a Laponia desde que era niño y entonces ocurre algo parecido, o sea que él habla con los espíritus del bosque que de niño le habían dicho que existían, y que de niño era que tenía algún tipo de comunicación imaginativa. Eso está en toda la literatura y si uno se pone a ver, los mismos cuentos de hadas, son mayormente europeos. Yo pienso que saben de estos contactos de gente con imaginación y las tradiciones folklóricas. Y yo te digo, en el caso mío, yo puedo imaginar un rostro y una cara de alguien con quien yo podría tener un milagro, y cuando lo imagino siempre es la misma cara. No es que lo vea, pero es como si fuera un recuerdo, que tú ves el recuerdo, la imaginación. Y es una niña o una adolescente muy bonita, y es como si fuera esta hada, lo único es que no me pongo a hablar con ella.

JARJ: *Otro detalle que destaca inmensamente es la pericia con que describe las batallas, es decir, las escenas de guerra. ¿Cuál o cómo es la investigación que Antonio Benítez Rojo desarrolla para (re)crear el escenario histórico y relatarlo de un modo fidedigno en la novela?*

ABR: Sí, bueno, aquí hay dos temas, primero que nada el interés mío, mis primeras lecturas sobre este tipo de literatura militar, novelas que tengan que ver con decisiones de batallas, por ejemplo, lamentablemente no recuerdo los nombres, son dos escritores alsacianos que escribieron dos novelas *Una historia de un recluta de 1813*, otras veces se llama *Un quinto de 1813* porque esta escrita en francés y yo leí la traducción. La otra se llama *Waterloo*, es la historia de un muchacho que entra en el ejército de Napoleón pero

vista desde el punto de vista del soldado. Entonces, realmente es muy buena, siempre me llamó la atención la descripción que hace Víctor Hugo de Waterloo, *La cartuja de Parma*, o sea, novelas que tocaban las guerras de este periodo, y ni hablar de *La guerra y la paz*. Ese tipo de descripción de batalla siempre me interesó. Incluso en mi pueblo, mis juegos infantiles, de soldado, yo siempre organizaba campos de batalla entre los soldados, creo que eso lo hacen otros muchachos.

JARJ: *¿Cómo ha sido recibida Mujer en traje de batalla por la crítica y el lector europeo y cómo por la crítica y el lector americano? ¿Qué elementos notables aporta la novela a la literatura?*

ABR: Yo pienso que ha sido bueno en los dos lugares, incluso en Cuba, para mi sorpresa, porque recibí un mensaje de una editorial cubana, la mejor, Letras Cubanas, pidiéndome permiso para publicar la novela en Cuba, y yo por supuesto dije que sí. Y también en Francia ha tenido mucha aceptación. Va a ser publicada en francés, sale en abril del año que viene. Y de acuerdo con la traductora, la gente de la editorial está muy entusiasmada. Y eso me gusta porque como hay tanto material francés y ellos más o menos lo han encontrado bien, así que yo creo que ha tenido buena recepción y las personas que la han leído, amigos míos o conocidos, independientemente de la crítica, que tiene buenas críticas, todo el mundo ha dicho que le ha gustado, que es una novela entretenida. Pienso que es muy variada, por ejemplo al que le interese la parte militar, y volvemos un poco a esto, ya no sólo es la descripción que uno puede encontrar, vamos a decir en *Waterloo*, sino que está vista desde el punto de vista de un soldado, de una persona, y claro eso se debe a la cantidad de diarios de soldados alemanes, franceses, rusos que leí y entonces pude ver lo que sentía la gente. Por ejemplo morir de frío, ¿qué es lo que tú sientes cuando tú te estás muriendo de frío? o cuando la gente se muere de frío, ¿qué es lo que hace? Que fue el caso de ella que casi se muere de frío, así es que yo pienso que encontré tantos materiales. Es una novela muy entretenida y eso fue una manera de novelar que ya yo tenía a prior. Antes de escribir la novela yo quería escribir una novela que incluyera historias de muchos tipos, digamos una historia de amor, una historia casi como una picaresca donde los personajes no son los que son sino que son siempre otros, todos con máscaras, y divertida, con cuestiones eróticas. Otras un relato de batalla, la parte última, la novela legal, la primera historia, una historia de amor de acuerdo con las reglas del romanticismo. Técnicas realistas, incluso hasta del realismo mágico, porque cuando ella

está en el hospital de Smodene y se encuentra con esta mujer rusa, eso está tratado dentro de un realismo mágico. También está este hombre que dice que ve los muertos y se crea una atmósfera mágica, además, siempre traté de ver esa novela, aunque eso en general se ajusta mucho a mi manera de escribir. A mi me gusta ver lo que estoy escribiendo, no dependo tanto de los conceptos tanto como de una imagen.

JARJ: *Debido a estos elementos que ha mencionado como la guerra, su desarrollo paralelo histórico, los romances de la protagonista, el amor, la novela remite a la literatura fantástica del siglo XIX y, sin embargo, tiene características de la novela experimental del siglo XX. Creo que con esto vuelvo a insistir con lo de novela totalizante.*

ABR: Claro porque en realidad yo diría que esta novela es una suma de novelas, cuando yo decía una novela total no es en el sentido que uno pudiera pensar de que es una novela, digamos, como *Rayuela* que es una novela total. Es una novela total en el sentido que resume el discurso de la novela, y como que yo me he quedado con lo que más me ha interesado de esas corrientes. Vemos pasajes naturalistas, realistas, románticos, realismo mágico, vemos una serie de pasajes que sin embargo están enlazados o unidos a través de un lenguaje y vocabulario estable. De modo que no se produce la ruptura que se puede producir en mucho de la literatura del Boom, donde hay un cambio de técnica literario y un cambio de estilo. Sin embargo yo aquí traté que el estilo fuera el mismo, y el vocabulario fuera consistente lo más posible. De modo que todos estos cuadros hechos según los cánones de distintas corrientes literarias yo traté de que estuvieran bajo el paraguas de un mismo lenguaje y de un mismo vocabulario y de una misma manera pensar de una ideología.

JARJ: *Hay autores que desarrollan su narrativa en regiones o experiencias ajenas a la propia y otros que escriben solamente basados en su propia experiencia. Mujer en traje de batalla sucede tanto en Europa como en Cuba, sin embargo, ¿cuál es su opinión al respecto?*

ABR: Yo pienso que yo no podría generalizar, yo tendría que hablar única y exclusivamente por mi experiencia. Yo creo que como persona, ya no tanto como escritor, sino como persona, uno tiene sus paraísos perdidos ya dejados atrás, momentos de epifanía que puede ser un pedazo de una película, puede ser un libro, una persona que conoció, puede ser alguna aventura infantil, puede ser un sueño. Uno va dejando todo eso atrás como una magnífica

perdida de momentos epifánicos, y yo creo que al menos yo respondo a eso. Ahí hay muchas cosas, incluso la misma idea de la novela, el mismo personaje surgió en Cuba hace muchos años, cuando yo leí acerca de su juicio. Instantáneamente me di cuenta que esa era un personaje, y esa era una novela. Me sentí instantáneamente atraído por esa situación. Y sin embargo cuánta gente no habrá leído eso. Por ejemplo Vargas Llosa, leyó una vez en el periódico la cuestión del perro que mordió al niño en sus partes sexuales y entonces de ahí salió *Los cachorros*, pero cuánta gente no habrá leído esa misma noticia y no le produjo nada. Así que creo que nosotros nos sentimos atraídos por lazos invisibles, completamente inconsciente, hacia determinados hechos e imágenes que son muy importantes dentro de nuestro ser y eso fue lo que me pasó a mí en gran medida con este personaje y con las aventuras que le hago vivir. Por ejemplo, no hay nada sobre el circo, de ella, esto es una cosa totalmente inventada, pero para mí el circo es una cosa muy importante, y de alguna manera para mí la comedia es la comedia del arte, cuando leo sobre la comedia del arte y veo la representación visual de Arlequín, Pierrot, me gusta muchísimo. Hay algo ahí que yo no sé por qué será que yo me siento obligado a la Comedia del arte.

JARJ: *Pierrot es siempre un personaje que atrae, es grotesco, cómico, imperfecto, es muy humano, y así se representa en la novela, como un personaje interesante e interesado, ya que tiene sus gustos sexuales por la protagonista. Estoy pensando en esa parte cuando Pierrot se mete por la ventana del cuarto de ella y entra con este pene o este palo de madera que utiliza en su actuación.*

ABR: Sí, también la escena del pene está hecha de tal medida que cuando el lector la lee cree que es verdad, y cree que el hombre se quita el pene este. En las distintas situaciones eróticas yo traté de ser lo menos lugar común posible, en todas, incluso en sus encuentros con el oficial polaco, con su primer amor, traté de que fueran un poco distintas a lo general. Su situación con la misma mujer rusa, ese encuentro medio mágico. Y en eso tal vez estaba interesando en rodear la idea erótica de distintos ambientes, de distintas complejidades, partiendo de la complejidad intrínseca que tiene el erotismo, y muy en particular de ella que fue una mujer que históricamente se casó, tuvo hijos y después se casó con una mujer y tuvo relaciones con una mujer. Fue una persona que sin duda podría cubrir, como ella dice en la novela, si yo puedo tener amigos y amigas y puedo sentir un sentimiento de amistad independientemente del sexo, del género, ¿por qué no se podría

amar de la misma manera, tener una relación sexual? Si a mí no me molesta el abrazo de un amigo o una amiga, tal vez haya también una pregunta mía en ese sentido. Digamos, en mi caso no he podido hacer eso, yo no he podido romper ese esquema que me parece absurdo, pero yo particularmente no he podido hacerlo, y ella sí.

JARJ: *Sí, son esos momentos que suceden dentro de un marco erótico y que después el lector sigue esperando que sucedan.*

ABR: Bueno yo creo que en todas las distintas historias cada una tiene sus momentos, incluso cuando ella está en España con el inglés, en el momento cuando está en el circo, cuando está en Cuba, cuando está con su primer amor, y cuando está estudiando en París.

JARJ: *Otro personaje, seguramente más histórico, que aparece en la novela es Napoleón Bonaparte, un estratega formidable, el emperador. De él generalmente se conoce su historia, pero hasta que se empieza a estudiar su biografía se empieza a conocer su manera de pensar, su locura y su cordura, y entonces se empieza uno a querer imaginar lo que él pensaba y lo que él estaba haciendo. Si Enriqueta es en cierta manera narradora y autora de su propia historia, ¿qué elementos aporta Napoleón a la novela?*

ABR: Claro, bueno yo pienso en eso, figúrate, estamos de acuerdo como los locos, que siempre Napoleón ejerce cierta fascinación entre los locos. Pero claro que es una figura muy controversial, muy fascinante. Pero a mí más que nada me sirvió para establecer de alguna manera la ideología, digamos, en el personaje. Enriqueta es un personaje liberal, vagamente revolucionario, pero no desde el punto de vista ideológico en el sentido conceptual. Ella creció entre la revolución, está en contra la guerra pero crítica la ambición de poder de Napoleón, sin embargo luego establece la conexión con la restauración, la monarquía, el sistema monárquico que regresa Luis XVIII, entonces ella dice, le dice a su amiga Mari, que prefiere con todos sus defectos a Napoleón antes que a Luis XVIII. O sea que a mí la cosa de Napoleón también me sirvió para ir dando una idea de una ideología desordenada de una persona que vive al margen de ideologías organizadas y, tal vez, voluntariamente. O sea que a ella no le interesa eso porque presupone que es más libre de la otra manera, lo cual yo creo que es mucho más interesante ser independiente que estar afiliado a una ideología particular que necesariamente tiene límites estrechos. Así es que me sirvió un poco para eso Napoleón.